

PERSPECTIVA FRONTERIZA DE CARLOS FUENTES EN SU OBRA *LA MUERTE DE ARTEMIO CRUZ*

Ramiro Rea*

AL DELINEAR LA PERSPECTIVA FRONTERIZA DE CARLOS FUENTES, hay que tomar en cuenta que en realidad estamos hablando de dos conceptualizaciones, una basada en una frontera textual que revela la realidad física, pantalla en cual se reflejan las problemáticas socioeconómicas, políticas y culturales que afligen a los personajes de sus obras. Y por otro lado, la frontera metafórica que dispone abrirse a la historicidad con múltiples líneas de reflexión que conforman una interpelación que conduce a repensar críticamente y revalorar esa periferia de cultura e identidad. El significado de frontera adquiere un sentido más amplio que el puramente geopolítico. Significa la división entre las experiencias y vivencias personales de personajes donde quiera que vivan. Supera el propio concepto de frontera en el ámbito mexicanoamericano. La identidad de los personajes de Fuentes no puede definirse desde una perspectiva tradicional. Como señala Carla Kaplan (2007) las versiones tradicionales de identidad han sido puestas en tela de juicio en las últimas décadas por las teorías y concepciones postmodernas de la subjetividad. Según esta escritora, por una parte, existe una identidad individual que define nuestra personalidad. Por otra, se encuentra la identidad social que funciona como un conjunto de identificaciones diversas que nego-

* Profesor e investigador de la Universidad de Texas-Pan American, Edinburg, Texas.

cian sus diferencias y conflictos culturales, siempre en competencia una contra la otra. (Miguel Santos González. El sujeto fronterizo en la frontera.)

Para cuando publica *La muerte de Artemio Cruz*, en 1962, está claro que el impacto de dos obras magistrales había influido en Carlos Fuentes. Aunque *El perfil del hombre y la cultura en México* se había publicado en 1934 y su segunda edición en el 38, es la edición del 51, con sus correcciones y su prólogo, en cual Ramos declara que el trabajo es muy incompleto y que quedan aún grandes regiones del alma mexicana por explorar, que recibe la mayor aceptación. En *Notas para una filosofía de la historia de México*, Ramos sostiene “que en nuestro país no ha habido propiamente un desarrollo histórico sino una sucesión de hechos que se repiten”. (S. Ramos *El perfil del hombre y la cultura de México*. Edic.cit. p. 25).

“La filosofía de nuestra historia queda centrada en la inexistencia de un desarrollo sostenido en que el pasado quedara relegado o muerto. Más bien ese pasado regresa cíclicamente y reproduce los mismos hechos.” Ramos reconoce que en México ha habido sólo dos revoluciones, Independencia y Reforma, y aun ellas obedecieron al mismo impluso, fueron un complemento de un solo programa surgido de necesidades ancestrales.” (*Ibid.* p. 36)

Enfatiza que el carácter del mexicano es producto de sus motivaciones sentimentales y resentimiento adquiridos a través del tiempo. “ El carácter del mexicano se singulariza por el conjunto de manifestaciones como la arrogancia, la violencia verbal, el machismo, el uso de imágenes sexuales para indicar su poder, la exclamación, “Como México no hay dos” o sea un nacionalismo falso; el despilfarro y la falta de planeación; el aparente desprecio a la vida como signo de valentía y poder; el menosprecio a la mujer porque es “muy hombre”; el llanto a flor de piel, sobre todo bajo grandes emociones o estados de embriaguez; todos éstos son considerados como síntomas del sentimiento de inferioridad que, de acuerdo con las teorías psicológicas de Jung y Alder, tiene su contrapeso en un sentimiento de superioridad que se pregona como afirmación de la persona ante su debilidad. Este es el resultado del devenir histórico. (*Ibid.* p. 14.)

Así para 1962, Carlos Fuentes armado con las teorías de Samuel Ramos, las cuales sirvieron como lucero luminoso para el análisis del problema de la identidad en *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz, en cuya obra declaraba:

“Si la chingada es una representación de la Madre violada, no me parece forzado asociarla a Conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al Conquistador, pero éste, apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. (O. Paz *El laberinto de la soledad*. Edic.cit. p. 78)

Aparte de la idea de que México nace de una violación, hermanada por la traición, Carlos Fuentes comparte con Octavio Paz el mismo punto de vista en relación a ciertas posturas del mexicano moderno, como por ejemplo el hecho que como hombre enmascara sus sentimientos, es incapaz de comunicarse con otros y al final de cuentas para dar escape a su tensión recurre a la violencia, pues trae consigo todo un pasado en cual perfila la historia de una raza bastarda, sin pertenencia, sin una identidad propia.

No cabe duda que las ideas y teorías delineadas en *El laberinto de la soledad* influyeron en Carlos Fuentes, en especial “Los hijos de la Malinche”. Según Luis Méndez, Artemio Cruz es el paradigma de identidad mexicana que se ha desarrollado como producto de una nación destrozada. La separación interna que posee Artemio Cruz es simbólica de la separación que existe en México. El mexicano es fragmentos de identidades que se han remendado para reparar los daños causados por una historia llena de violencia y desarmonía. Artemio Cruz es un patrón del mexicano enigmático, un hombre que no puede tener una relación estable con su patria, en el amor, ni consigo mismo. Carlos Fuentes siguiendo las ideas de Michel Butor expuestas en su obra *La Modification* en cual se subraya la relación coordinante copulativa de espacio y tiempo.

(El manipular del espacio y del tiempo en el arte literario, determina y es determinado por el conjunto del entramado narratológico,

el motor ideológico que mueve la obra). Esthel Hammerly observa que *La muerte de Artemio Cruz*, tiene un plan preconcebido, una delimitación del microcosmos, Artemio Cruz y su entorno, su existir y su significar que corresponden al mexicano y a México. Los juegos con el espacio y el tiempo se refieren al personaje principal. El tiempo que se retrotrae es el de México, siempre igual a sí mismo; el espacio es diverso y el mismo, donde se realizan las traiciones, las violaciones y las violencias que enfrentarán a unos mexicanos con otros, unos sustituyendo a los contrarios en sus diversas funciones de violador-violado, traidor – traicionado, víctima – verdugo. El yo – tú – él no es más que la expresión de la existencia dividida, enmascarada, Artemio Cruz, el mexicano sin padre, el hijo de la Malinche, el chingón-chingado de la historia Mexicana. (Patricio S. Ramírez, 1968). En el “Yo” se ve la técnica de “Stream of consciousness”. Se usa esta técnica para transmitir los sentimientos más íntimos de una persona. Fuentes la usa para acercar al lector a conocer a un hombre que se está muriendo. Usa la perspectiva del “Tu” para permitir al lector entrar a un mundo acusatorio, en donde la conciencia moral de Artemio está presente y lo atormenta con culpabilidades y remordimientos. Ese “Tu” es el vestigio del pasado que viene a afligirlo y a cobrarle cada decisión y acción que cometió en su pasado. Usa la perspectiva de “El” para señalar que está contando su historia, su vida del pasado pero que está afuera de sí mismo. En esta perspectiva es más notable la desintegración de la individualidad de Artemio, porque está hablando de sí mismo. (Oralia P. Govea. 2011) Así Carlos Fuentes inicia su novela, Artemio Cruz desde su nacimiento, estaba marcado a ser “el hijo de la chingada”, se chingó chingando a todos, y al final él solo se chingó, por no atreverse a ser él mismo, por no acercarse a alguien, por no ser capaz de amar. En toda su vida amorosa, nunca pudo hacer una conexión íntima con ninguna de las mujeres con las que estuvo. A Regina la violó y la traicionó, a Catalina la oprimió en la sumisión total y la anuló, a Laura la abandonó por no querer ser ella un objeto sexual, exigía amor y él no tenía la capacidad de dar y por último, a Lilia la usó como un objeto sexual, sin pretensiones. Jamás se entregó al amor

porque él era un “chingón” y como tal, abrirse sería renunciar a su “machismo”.

(L. Méndez “Artemio Cruz, un hijo de la malinche” pp. 4-5.) Con la misma traición que les pagó a las mujeres, obtiene el poder, se rodea de riqueza y lujos, bajo el concepto de identidad no como individuo sino como un símbolo de poder. Se convierte en un corrupto negociante, vendedor de concesiones que está dispuesto usar la violencia y la traición para lograr su propósito. Perteneció al grupo político post-revolucionario que se dedicó a la venta de concesiones e influencias a extranjeros. Cruz hacienda negocios con inversionistas extranjeros, viola las leyes mexicanas en nombre del progreso, consciente que se beneficiará económicamente. Establece el hecho que la explotación extranjera sería imposible sin él, el “frontman”. Al fin de cuentas establece que él es el “gran chingón”, dispuesto a traicionar los intereses de la patria a cambio de una ganancia personal. Fuentes considera esta venta del México del siglo veinte a intereses extranjeros una de las grandes traiciones que ha experimentado la nación mexicana. Es en este punto de la novela que Carlos Fuentes revela su perspectiva de la frontera, a través del valor intrínseco que genera al acentuar el malinchismo de Artemio Cruz, pues traiciona al país, no por mera avaricia sino por el sentido de superioridad que Artemio siente al ver a los inversionistas americanos aceptar sus términos. Para él, es un orgullo personal que los americanos lo traten como un semejante. Más con el lujo y las comodidades que el poder le brindan Artemio, se siente superior a los mexicanos, añora ser americano, o a lo menos haber nacido norteamericano. Artemio se vanagloria; habiendo superado a los norteamericanos en el negocio del azufre, y habiéndose probado a sí mismo ser más que un estúpido mexicano. “Tú te sentirás satisfecho de imponerte a ellos; confíésalo: te impusiste para que te admitieran como su par: pocas veces te has sentido tan feliz...” Sin embargo, envidia todo lo norteamericano y desdeña todo lo mexicano:

.... porque desde que empezaste a ser lo que eres,
Desde que aprendiste a apreciar el tacto de las

buenas telas, el gusto de los buenos licores, el olfato de las buenas lociones, todo eso que en los últimos años ha sido tu placer aislado y único desde entonces clavaste la mirada allá arriba, en el Norte, y desde entonces has vivido con la nostalgia del error geográfico que no te permitió ser en todo parte de ellos: admiras su eficacia, sus comodidades, su higiene, su poder, su voluntad y miras a tu alrededor y te parecen intolerables la incompetencia, la miseria, la suciedad, la abulia, la desnudez de este pobre país que nada tiene;...

(Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*, p.113)

Para Artemio Cruz, México carece de valor, enfatiza su malinchismo, pues primero vende la patria y ya rico, detesta su pobreza. La frontera norte sirve para recalcar la diferencia entre los dos países, hablando de *La muerte de Artemio Cruz*, el crítico John Loveluck, señala:

... el candente problema de la identidad en el protagonista y, por extensión, en el mexicano deteriorado espiritualmente por la cercanía fronteriza con los EE.UU. y la interpretación de modos de vida social y cultural, ... (Juan Loveluck, *Intensión y forma en La muerte de Artemio Cruz*.)

En Artemio se acentúa una gran codicia por todo lo norteamericano y a la vez un gran desdén hacia todo lo mexicano. La vida de Artemio funge como un espejo cuya visión se centra en la modernidad y el mercantilismo, más recordando las palabras de Octavio Paz en su ensayo “México y Estados Unidos” al referirse a su visión fronteriza; “más que frontera se convierte en una zona de guerra cultural, un sitio donde la colisión inexorable de dos culturas disímiles se transforma en una justa psicológica y somática”. (O. Paz, *México y Los Estados Unidos*). Su asociación con los norteamericanos, solo sirvió para agitar su sentido de inferioridad y acelerar

su afán por ser el “chingón” sacrificando su capacidad de ser, nunca atreviéndose a ser él mismo, a encontrar su identidad, por eso al final es el chingado, termina con una identidad fragmentada.

Obras citadas:

- Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.
- Butor, Michel. “Essais sur le roman”. *La modification*. Paris: Minuit, (1960).
- Fuentes, Carlos “La muerte de Artemio Cruz” en *Obras Completas*. Tomo I Novelas, México, D.F: Aguilar, 1974.
- González, Santos, Miguel “El sujeto fronterizo en la frontera de Cristal de Carlos Fuentes” *Hispanic Culture Review*. (June 2011): pp. 1-5.
- Govea, Prado, Oralia. “El mito del héroe en La muerte de Artemio Cruz”. *Sincronía Summer* (2011): pp. 1–16.
- Hammerly, Ethel. “Estructura y sentido en La muerte de Artemio Cruz, de Carlos Fuentes”. *Explicación de textos literarios*, Vol. IV: pp. 207-212.
- Loveluck, Juan. “Intención y forma en La muerte de Artemio Cruz”. *Nueva narrativa Hispanoamericana*, Vol. I, (1971): pp.105-116.
- Mauro, Teresita. “Los mitos y la historia de Mejico en Carlos Fuentes” *Revista de la Facultad de educación de Albacete* (1988): pp. 9-30.
- Mendez, Luis. “Artemio Cruz, un hijo de la Malinche: Crítica sobre la La muerte de Artemio Cruz en el contexto del ensayo Los hijos de la Malinche”. *Essays. Streamofconsciousness*,(2011): pp. 1- 7.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. New York. Penquin Ediciones. 1994.
- Ramírez, Patricio, “El problema de la identidad Mexicana en la narrativa de Carlos Fuentes”. (thesis) University of Bristish Columbia. March 1988.
- Ramos, Samuel. *El Perfil del Hombre y La Cultura en México*. México D.F. Colección Austral 1982.